

EL MODELO MENTALISTA MULTICOMPONENCIAL: BENEFICIOS Y DESAFIOS DE SU APLICACIÓN EN EL ESTUDIO DE LAS ACTITUDES LINGÜÍSTICAS

AURA SALAZAR CARO¹

ALDER LUIS PÉREZ CÓRDOBA²

Resumen

En este artículo se analizan los beneficios y los desafíos de adoptar el modelo mentalista multicomponencial en un estudio de actitudes lingüísticas a nivel intradialec-tal. El análisis se hace con base en los resultados de una investigación que se adelanta desde hace algunos años, cuyo objetivo central es analizar la actitud lingüística de los monterianos hacia el español hablado en la ciudad de Montería (Córdoba). Los resultados obtenidos muestran aspectos relevantes con respecto a lo que ocurre cuando se trabaja los componentes cognitivo, emotivo y conativo de forma diferenciada.

Palabras clave: Actitudes lingüísticas, modelo mentalista multicomponencial, español hablado en Montería.

Abstract

In this article, it is going to be analyzed the benefits and challenges of adopting the mentalist multicomponent model in a study of linguistic attitudes at inter-dialectal level. The analysis is made based on the results of a re-search study, which is carried out since some years ago;

1 Licenciada en Lengua Castellana de la Universidad de Córdoba (Colombia). Candiata a Magister en Investigación Social Interdisciplinaria (MISI) de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas (Bogotá- Colombia). Integrante del Semillero de Investigación Lingua de la Universidad de Córdoba.
Correo electrónico: aura01081@hotmail.com

2 Licenciado en Español y Literatura de la Universidad de Córdoba (Colombia), Magister en Filología Hispánica del Instituto de la Lengua Española del CSIC (Madrid-España), docente de lengua española y coordinador del Semillero de Investigación Lingua de la Universidad de Córdoba.
Correo electrónico: alderlpecor@hotmail.com

its main objective is to analyze the linguistic attitude of the monterianos towards the Spanish speaks in Monteria city. The data got points out relevant issues regarding with what happens when researchers work with the cognitive component, emotional component and the conative component in a differentiated way.

Key words: Linguistic attitudes, the mentalist multicomponent model, the spanish speaks in Monteria.

Introducción

Los estudiosos de las actitudes lingüísticas enfrentan un desafío a la hora de elegir la forma más pertinente de analizar un fenómeno tan complejo. Desde el punto de vista metodológico, lo más recomendable es que cada investigador adopte un modelo de análisis que resulte coherente con los objetivos y los fines investigativos. En estos casos, el tipo de método que se emplea depende de la visión que se tiene acerca del fenómeno (Sánchez, 2005).

Aunque son varios los autores que consideran que la actitud está formada por tres componentes, entre los sociolingüistas aún no existe acuerdo sobre este respecto: mientras Gimeno (1999) plantea que las actitudes se determinan mediante un índice afectivo, un índice cognoscitivo y un índice conativo; López (2004) sólo asume la presencia del rasgo conativo y separa el concepto de actitud del concepto de creencias lingüísticas. La presencia de los tres componentes de la actitud ha dado lugar a un modelo mentalista multicomponencial avalado por Blas Arroyo (2002), Drevdal (2009) y Makuc (2011).

En este artículo se analizan los beneficios y los desafíos de adoptar este modelo en un estudio de actitudes lingüísticas a nivel intradialectal. El análisis se hace con base en los resultados de una investigación titulada “*Esa manera de hablar de loh monterianoh no noh la van a quitá de un día pa’ otro*: un estudio de las actitudes lingüísticas hacia el español hablado en Montería³. En este estudio se trabajó con dos generaciones⁴: la generación 1 (20-25 años) y

3 La expresión *el español hablado en Montería* la utiliza inicialmente Luis Flórez (1949) en su estudio “Cuestiones del español hablado en Montería y Sincelejo”. Montería es la ciudad capital del departamento de Córdoba, limita al norte con San Pelayo y Cereté, al sur con Valencia y Tierralta, al oriente con Planeta Rica y San Carlos; y al occidente con Puerto Escondido, Los Córdoba, Canalete y el departamento de Antioquia.

4 El concepto de generación se adapta a la propuesta del PRESEEA (Proyecto para el

la generación 3 (55 años en adelante). Los datos que aquí se incluyen se limitan a esos dos grupos etarios.

Los resultados se organizaron a partir de cada uno de los tres componentes del modelo mentalista multicomponencial: cognitivo, emotivo y conativo-conductual. El análisis aportó datos relevantes con respecto a lo que ocurre cuando se estudia cada componente de forma diferenciada. Hay que señalar aquí que esa diferenciación no impide en ningún sentido que los tres componentes se asuman de forma interdependiente.

1. El modelo mentalista multicomponencial

En el modelo mentalista multicomponencial el componente cognitivo es definido como el conjunto de creencias, ideas y convicciones de los hablantes con la comunidad de habla y a la consideración de ésta como un elemento distintivo del resto de hablantes del país (Makuc, 2011). Aquí se incluyen las percepciones, las creencias y los estereotipos presentes en los individuos (López Morales, 2004). Algunos autores lo relacionan con la información que la persona piensa tener sobre el objeto de la actitud, información que puede ser detallada o limitada, verdadera o falsa (Garret, Nikolas y Williams, 2003).

El componente cognitivo es, probablemente, el de mayor peso específico, debido a que en él intervienen los conocimientos y los prejuicios de los hablantes, la conciencia lingüística, los estereotipos, las creencias, las expectativas sociales, el prestigio y el ascenso social. Este componente conforma en gran medida la conciencia sociolingüística (Blas Arroyo, 2002). Aquí se tienen en consideración las concepciones de los monterianos acerca del

Estudio Sociolingüístico del Español de España y América). PRESEEA (2002) ofrece una metodología que resulta útil para estudios sociolingüísticos, en la medida en que ofrece grandes aportes en cuanto a la selección de la muestra y la recogida de los materiales.

español de Montería, el reconocimiento por parte de los hablantes de la caracterización lingüística del habla propia, las consideraciones sobre las variedades más prestigiosas del país y el valor de la corrección en la educación y en los personajes públicos.

El componente afectivo implica la valoración y la evaluación de las variantes dialectales de una comunidad de habla, mediante la expresión de sentimientos favorables o desfavorables hacia la misma (Makuc, 2011). Garret et al. (2003) y López Morales (2004) incluyen dentro de este componente las emociones que inspira el objeto en la persona, sean éstas positivas o negativas. Se basa en los juicios de valor (estima-odio) acerca de las características del habla (variedad dialectal, acento), de la asociación de la identidad (etnicidad, lealtad, orgullo, valor simbólico) y del sentimiento de solidaridad con el grupo de pertenencia (Blas Arroyo, 2002). En este sentido, el análisis de los datos de este componente se centra en consideraciones acerca del español de Montería como elemento identitario y el grado de lealtad de los monterianos para con su grupo de pertenencia.

El componente conativo que López (2004) describe como la tendencia a actuar y a reaccionar de cierta manera con respecto al objeto, implica el reconocimiento y el uso de elementos lingüísticos propios de la comunidad de habla (Makuc, 2011). Está relacionado con las características del comportamiento de una persona que son resultado de sus actitudes (Garret et al., 2003). Para Sinave (2009), este componente implica la tendencia a actuar o reaccionar de cierta forma ante el objeto. En este sentido, la conducta del sujeto no se restringe sólo a lo que hace, sino que abarca también lo que dice o parece que hará. Por ello, el análisis de este componente se centra en consideraciones

relacionadas con la capacidad que tienen los monterianos de reconocer los usos lingüísticos propios.

2. Aplicaciones del modelo en el estudio de las actitudes de los monterianos

La elección del modelo mentalista entraña dos ventajas de orden metodológico. En primer lugar, permite que la recolección de la información se oriente de acuerdo con cada uno de los componentes y, de ese modo, se evita que el investigador se desgaste en cuestiones irrelevantes. Cuando se diseñaron los cuestionarios del estudio en cuestión, se incluyeron preguntas de cada componente. En la siguiente tabla se ilustra de qué forma se organizaron las preguntas.

Tabla 1
Aplicación del modelo multicomponencial a un cuestionario.

<i>Preguntas</i>	<i>Componentes</i>
1. ¿En qué ciudades de la Costa Caribe colombiana cree usted que se habla mejor? 2. ¿Cree usted que hay alguna relación entre el estrato social de los hablantes monterianos y su manera de hablar?	Cognitivo: incluye las percepciones, las creencias y los estereotipos presentes en los individuos (López, 2004). La información puede ser detallada o limitada, verdadera o falsa (Garret, Nikolas y Williams, 2003).
1. Si pudiera cambiar su acento, ¿qué acento le gustaría tener? 2. ¿Qué opina de los monterianos que viajan a Bogotá o Medellín, y se les pega la manera de hablar propia de estas regiones?	Emotivo o afectivo: se basa en los juicios de valor (estima-odio) acerca de las características del habla, la asociación de la identidad (etnicidad, lealtad, orgullo, valor simbólico) y el sentimiento de solidaridad con el grupo de pertenencia (Blas Arroyo, 2002).

<ol style="list-style-type: none"> 1. Supóngase que viaja hoy a Bogotá y decide estar allá por unos años. ¿Cómo hablaría: como habla aquí o como hablan allá? 2. ¿Usted dice “dame maj agua” o “dame más agua”? 3. ¿Usted dice estoy ocupa(ó) o “estoy ocupado(a)”? 	<p>Conativo o conductual: está relacionado con las características del <i>comportamiento</i> de una persona que son un resultado de sus actitudes (Garret et al., 2003). Este componente implica la tendencia a actuar o reaccionar de cierta forma ante el objeto (Sinave, 2009).</p>
--	--

Como puede verse en la tabla 1, cuando se comprenden las distinciones entre cada componente, es mucho más fácil plantear interrogantes que se correspondan con el modelo. En el componente cognitivo, por ejemplo, las preguntas se orientan hacia las creencias que tiene el hablante con respecto a las normas de corrección, es decir, a aquello que considera un mejor español o una forma correcta de hablar el español. En el componente emotivo, se orientan hacia el grado de identidad del monteriano con su habla propia. Y en el componente conativo, se orientan hacia los usos lingüísticos que reconocen los hablantes como propios.

El trabajo con cada uno de los componentes abre la posibilidad de observar cómo un mismo aspecto se puede enfocar desde diferentes perspectivas. Si se toma por caso la pregunta 2 del componente emotivo *¿Qué opina de los monterianos que viajan a Bogotá o a Medellín, y se les pega la manera de hablar propias de estas regiones?*; se observa que se trata de un asunto orientado hacia el sentimiento de solidaridad e identidad de los hablantes para con el grupo de habla al que pertenecen. Sin embargo, ese mismo aspecto se retoma en la pregunta 1 del componente conativo *Supóngase que usted viaja hoy a Bogotá y decide estar allá por unos años. ¿Cómo hablaría: como habla aquí o como hablan allá?*; en este caso con el ob-

El modelo mentalista multicomponential:
 Beneficios y desafíos de su aplicación en el
 estudio de las actitudes lingüísticas

jetivo de desentrañar la conducta lingüística del hablante cuando se compromete su grado de identidad.

En segundo lugar, hay que considerar los beneficios relacionados con la organización y la sistematización de los datos. Uno de los asuntos que genera mayor desconcierto entre los investigadores es la forma más adecuada de sistematizar o estructurar un fenómeno de tan compleja naturaleza como es el de las actitudes. Al acuñar el modelo mentalista fue posible organizar la actitud de los monterianos a partir de los componentes cognitivo, afectivo y conativo.

En el componente cognitivo se consideran las concepciones de los monterianos acerca del español de Montería y el reconocimiento de las características lingüísticas de esta variedad. De acuerdo con ello, se incluyeron preguntas como *¿Cree usted que los monterianos hablan goppiao?, ¿Cómo dice aquí la gente comúnmente: puerta o puetta?, ¿Cómo dice aquí la gente comúnmente: “estoy ocupado” o “estoy ocupáo”*. Desentrañar la opinión de los hablantes sobre estos aspectos permitió que reflexionaran sobre el conocimiento que tienen acerca de su habla propia. Hay que recordar que la información con la que cuentan los sujetos puede ser detallada o limitada, verdadera o falsa (Garret, Nikolas y Williams, 2003). Sin embargo, lo más importante es que se trata de la opinión de los mismos hablantes y por ello, todas las respuestas son sumamente valiosas.

En el componente emotivo se analizan cuestiones acerca del español de Montería como elemento identitario y del grado de lealtad de los monterianos para con su grupo de pertenencia. En este componente se incluyeron preguntas como *¿Usted se siente identificado con la forma de hablar de los monterianos?, Si usted fuera extranjero y vi-*

niera a aprender el español aquí a Colombia, ¿aprendería el español que se habla en Montería? Si pudiera cambiar su manera de hablar, ¿qué acento le gustaría tener? Cuando se abordan estos interrogantes, se plantean cuestiones coyunturales relacionadas con la lengua como símbolo de la identidad de un grupo. De hecho, en las respuestas a estas cuestiones se evidencia que hay hablantes que manifiestan que no contemplan siquiera la posibilidad de cambiar su manera de hablar.

En el componente conativo se retoman consideraciones relacionadas con la capacidad que tienen los monterianos de reconocer los usos lingüísticos propios, con base en sus conocimientos acerca del español hablado en Montería. En este componente se incluyeron preguntas como ¿usted dice “estoy ocupado” o “estoy ocupá(o)?, ¿usted dice: la puerta o la puetta?, ¿Usted dice “dame más agua” o “dame máh agua”?, ¿usted dice “voy a dormir” o “voy a dommi?”. Una de los aspectos más interesantes de estas preguntas es que permitieron enfrentar ese conocimiento que los hablantes tienen acerca de su variedad, con sus usos lingüísticos propios. De ese modo, se tocó uno de los temas más complejos en sociolingüística, que tiene que ver con la seguridad lingüística de los hablantes.

A manera de conclusión del análisis de los resultados, se estableció una discusión teórica en torno a aquellos factores que resultaron controversiales al contrastar un componente con otro. Sin embargo, este es un asunto que no se discutirá aquí porque se va a tratar en el siguiente apartado, a partir del análisis de algunos desafíos del modelo multicomponencial en el estudio de las actitudes lingüísticas de los monterianos.

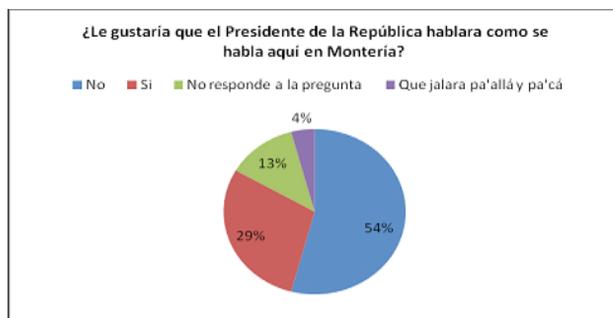
2.1 Acerca de los desafíos del modelo multicomponencial

Con el modelo mentalista multicomponencial surge un gran dilema cuando se enfrenta lo que los hablantes consideran lingüísticamente correcto, con lo que sienten como culturalmente propio. Sucede entonces que componentes del modelo empiezan a enfrentarse, y el investigador debe estar muy atento antes de sacar conclusiones apresuradas. Este hecho demuestra que aunque los componentes pueden ser claramente diferenciados, cuando se va a analizar la actitud deben tomarse de forma interdependiente.

Dos de los componentes que más se enfrentan son el cognitivo y el emotivo. En el gráfico 1 se observa que el 54% de los monterianos manifiesta que no le gustaría que el Presidente de la República hablara como se habla en Montería. Uno de los aspectos que posiblemente los hablantes consideran a la hora de responder cuestiones como éstas es que el Presidente de la República es una figura pública, pero no cualquier figura, se trata, de acuerdo con Álvarez, Martínez y Urdaneta (2001), de quien dirige los asuntos del país.

Grafico 1

¿Le gustaría que el Presidente de la República hablara como se habla aquí en Montería?



Sin embargo, en el gráfico 2 se observa que cuando se apeló al grado de identificación personal del hablante con su variedad, resultó que el 83% afirmó sentirse identificado con su habla propia. Queda claro entonces que entre los monterianos el habla propia constituye un rasgo fundamental de su configuración identitaria.

Gráfico 2

¿Usted se siente identificado con la forma de hablar de los monterianos?



Como puede verse, a pesar de que en el componente cognitivo los hablantes reconocen que su variedad carece de prestigio y que resulta inadecuada en la educación y en la política pública (gráfico 1); en el componente emotivo, si los sentimientos de identidad se enfrentan con el prestigio lingüístico, hay preferencia por el reconocimiento del valor identitario de la variedad propia (gráfico 2).

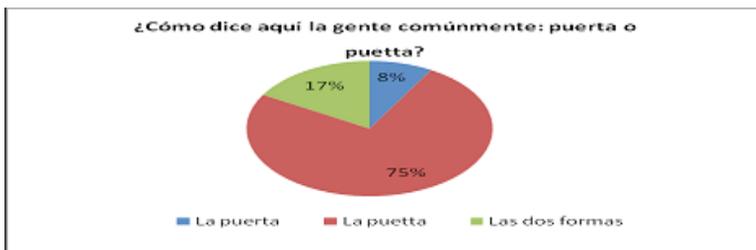
Al respecto, Álvarez y Medina (2001) señalan que la gente puede reconocer la variedad de prestigio y defender su identidad regional. Eso explica por qué la mayoría de los hablantes manifestó sentirse identificado con esa variedad de la que hace uso diariamente, y la que dice no cambiaría por ninguna otra. No obstante, ese alto grado de lealtad no es incondicional. Por ejemplo, aunque la mayoría de los hablantes rechaza la posibilidad de adoptar la forma de hablar de otras regiones, hay cir-

cunstances en las que el prestigio y el estatus superan los sentimientos de identidad, como ocurre cuando señalan que si fueran extranjeros, aprenderían a hablar el español en otra región.

Un segundo enfrentamiento surge entre los componentes cognitivo y conativo-conductual. Tomemos por caso el tratamiento de la /r/ en posición implosiva. El 75% de los hablantes reconoce que *puetta* es la forma más común entre los monterianos y sólo el 17% considera que son comunes las dos formas (*puerta* y *puetta*). Cury (2000) reconoce como rasgo característico del Costeñol Noroccidental que la /r/ en posición implosiva se asimila a la consonante que le sigue. La mayoría de los hablantes reconoce este rasgo de su variedad lingüística.

Gráfico 3

¿Cómo dice la gente comúnmente: *puerta* o *puetta*?

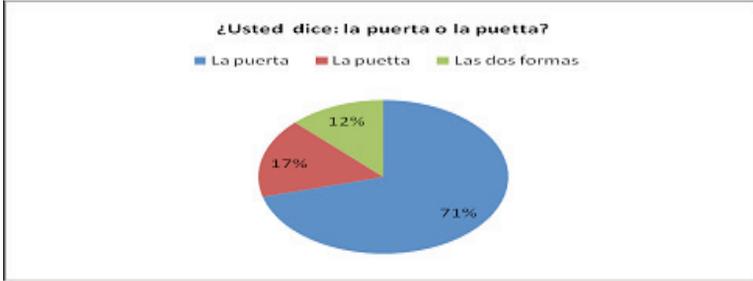


Sin embargo, surge aquí un problema debido a que el prestigio lingüístico hace que los resultados logrados en el componente conativo se enfrentan con los logrados en el componente cognitivo. En el rasgo conativo (ver gráfico 4) se observa que el 71% de los hablantes eligió la forma *puerta*. Es necesario recordar que en el componente cognitivo el 71% de los hablantes reconoce que *puetta* es la forma más común entre los hablantes monterianos; sin embargo, en el componente conativo es evidente que los

hablantes niegan que ese rasgo tenga cabida en su actuación lingüística.

Gráfico 4

¿Usted dice: la puerta o la puetta?



Aquí sólo se tomó un caso. Sin embargo, el mismo fenómeno se evidencia en rasgos como la pérdida de /d/ fricativa y el tratamiento de /-s/ implosiva. El problema que tiene que enfrentar el investigador es el siguiente: si en todos los casos la mayoría de los hablantes desconoce los usos que reconoció como propios de su variedad, cómo se configuran como característicos fenómenos lingüísticos que la mayoría de los hablantes no reconoce dentro de su actuación lingüística. Este hecho lo llevaría a tomar en consideración las cuestiones de inseguridad lingüística implicadas en este tipo de fenómenos.

3. A modo de conclusión

Como puede verse, el modelo mentalista multicomponential constituye una posibilidad de estructurar de forma lógica el complejo fenómeno de las actitudes lingüísticas. El hecho de que el investigado cuente con un modelo teórico que le dé luces acerca del tipo de información que requiere y la forma cómo puede organizarla, le ahorra tiempo y le evita desgastes innecesarios. Sin

embargo, este hecho no indica que el problema esté del todo resuelto. El estudioso de las actitudes que adopte este modelo debe estar preparado desde el punto de vista teórico y metodológico para afrontar las contradicciones y los desafíos internos que genera el modelo cuando uno y otro componente empiecen a enfrentarse.

No obstante, esto último no tendría por qué preocuparle. Asumir un estudio de este tipo es enfrentarse con los problemas fundacionales de la sociolingüística, si se tienen en cuenta que las actitudes constituyen un eje transversal en cuestiones como la variación, la conciencia, la seguridad, la corrección y el prestigio lingüístico. El hecho de que sean un campo que toma cada vez más auge demuestra lo indispensable que resulta en la construcción de las normas lingüísticas (Silva-Corvalán, 2001). Alvar (1975: 93) afirma que “plantearse qué pueda ser una sociolingüística es, ante todo, enfrentarse con la cuestión del concepto que el hablante tiene de su propio instrumento lingüístico”, y enfrentar esa cuestión con el modelo multicomponencial es un asunto del todo complejo.

REFERENCIAS

- Alvar, M. (1975): “Actitud del hablante y sociolingüística”, *Teoría lingüística de las regiones*. Barcelona: Planeta.
- Álvarez, A. & Medina, A. (2001). Actitudes lingüísticas en adolescentes andinos En: Domínguez, C., Pietrosemoli, L. y Álvarez, A (eds.) *Homenaje a Paola Bentivoglio. Estudios lingüísticos*. Universidad de Los Andes: Cuadernos de Lengua y Habla: 29-50.
- Álvarez, A., Martínez, H. & Urdaneta, L. (2001). Actitudes lingüísticas en Mérida y Maracaibo: Otra cara de la identidad. *Boletín Antropológico*. 52, II, 145-166. Recuperado el 12 de diciembre de 2011, en <http://webdelprofesor.ula.ve/humanidades/hernan.martinez/publicaciones/Actitudes%20ling%FC%EDsticas%20en%20habitantes%20de%20M%20E9rida%20y%20Zulia.pdf>
- Blas Arroyo, J. (2002). Lenguas en contacto y actitudes lingüísticas en la comunidad de Valencia, En *Estudios sobre lengua y sociedad*. Recuperado el día 2 de mayo de 2011, en <http://books.google.com.co/books?id=PzDimeUxl0wC&pg=PA57&dq=componentes+de+la+actitud+linguistica&hl=es&sa=X&ei=4ubgT57CA4qu8AS245CHDQ&ved=0CGYQ6AEwCQ#v=onepage&q=componentes%20de%20la%20actitud%20linguistica&tf=false>
- Cury, J. (2000). “El costeñol”: *un dialecto con toda la barba* (3ª Ed.). Montería: Ediciones Cekar.
- Drevdal, S. (2009). *Actitudes lingüísticas de los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica hacia su propia habla*. Tesis de Licenciatura, Universitetet i Bergen, Noruega. Recuperado el 21 de diciembre de 2011, en: <https://bora.uib.no/bitstream/1956/3822/1/56492314.pdf>

- Flórez, L. (1949). Cuestiones del español hablado en Montevideo y Sincelejo. *Thesaurus*, Tomo V, 124-162. Recuperado el 17 de agosto de 2011, en <http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/indice.htm>.
- Garrett, P, Nikolas C & Williams (2003). *Investigating language attitudes: social meanings of dialect, ethnicity and performance*. Cardiff: University of Wales Press.
- Gimeno, F. (1999). *Dialectología y sociolingüística españolas*. Recuperado el 23 de marzo de 2013, en: <http://publicaciones.ua.es/filespubli/pdf/LD84790800198476300.pdf>
- López, H (2004). *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- Makuc, M. (2011). La actitud lingüística en la comunidad de habla de Magallanes: aproximación a sus componentes básicos. *Magallanía*. 39, 2, 105-111.
- PRESSEA. (2002). *Proyecto para el estudio sociolingüístico de español de España y América en el Caribe colombiano*.
- Sánchez, L. (2005). *Los estudios sobre actitudes lingüísticas: panorama general, importancia, enfoques y propuesta de clasificación*. Tesis de Licenciatura, Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México, D.F. Recuperado el 21 de agosto de 2011, en <http://tesiuami.izt.uam.mx/uam/aspuam/presentatesis.php?recno=12541&docs=UAMI12541.pdf>
- Silva- Corvalán, C. (2001) *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington: Georgetown University Press.

Sinave (2009). Análisis de las actitudes lingüísticas hacia el *slang* mexicano: usos y valoración de la palabra *güey*. Tesis de maestría, Universidad de Montréal, Quebec. Recuperado el 20 de mayo de 2012, en: <http://www.google.com.co/search?q=Análisis+de+las+actitudes+lingüísticas+hacia+el+slang+mexicano%3A+usos+y+valoración+de+la>

